

Declaración de Barcelona para una Transición Energética Justa, Descarbonizada e Innovadora (DNFE³ – Edición 2025)

Barcelona, 2025

Reunidos en el marco del 2º Congreso DNFE³, celebrado en Barcelona en noviembre de 2025, declaramos que la transición energética y la descarbonización profunda de la economía constituyen un desafío global inaplazable, que exige compromiso personal, acción colectiva sostenida y una apuesta decidida por la innovación científica, tecnológica e industrial.

A lo largo de las sesiones, hemos contrastado diagnósticos, debatido escenarios y evaluado la distancia existente entre los objetivos climáticos asumidos —neutralidad climática, reducción estructural de emisiones y resiliencia del sistema— y las dinámicas reales del sistema energético, productivo y financiero. Este ejercicio colectivo ha sido posible gracias a la participación de un amplio ecosistema de actores: centros de investigación, universidades, administraciones públicas, empresas energéticas e industriales, fondos de inversión, start-ups tecnológicas, organizaciones sectoriales y especialistas del ámbito científico y regulatorio, representados por entidades como AEMES Smart, Cambra de Comerç de Barcelona, LEITAT, DEKRA, BBVA, Inlea, Additio Ventures, EURECAT, RCD, One Hub Energy, Neutron Insights, Biyiud, IGFAE, CLIME, AEBALL, Factor Energia, Methanol Reformer, KnowUrbanNet y ADYMUS, entre otras.

Constatamos que, a escala global, se han producido avances relevantes en la lucha contra el cambio climático. Sin embargo, el progreso sigue siendo insuficiente y desigual: los recientes retrocesos en algunos países, la limitada ambición evidenciada en la COP30 y las dificultades estructurales de muchos territorios para desplegar políticas efectivas de descarbonización muestran que la transición no avanza al ritmo que exige el presupuesto de carbono disponible. Esta asimetría refuerza la necesidad de acelerar respuestas desde los territorios, las instituciones, los sectores económicos y empresariales y la comunidad científica, en un marco de colaboración público-privada, comprometidos con una transformación real, medible y verificable de las emisiones. Solo mediante una acción distribuida, coordinada y persistente podrá sostenerse el esfuerzo que la emergencia climática impone.

Conscientes de la urgencia climática, del papel central de la energía en la electrificación y descarbonización de la movilidad, las empresas y las ciudades, y del potencial transformador de la deep tech y la inteligencia artificial, manifestamos lo siguiente:

1. Reconocemos que el acceso seguro, asequible y suficiente a la energía verde es una condición básica para el bienestar, la competitividad económica y la cohesión social. Nos comprometemos a impulsar soluciones que reduzcan de forma efectiva las emisiones, eviten dejar territorios y sectores atrás y combinen sostenibilidad ambiental, seguridad de suministro y justicia social.
2. Es imprescindible mantener y reforzar el compromiso del conjunto de agentes público-privados con una transición energética orientada explícitamente a la reducción estructural de emisiones y al aumento de la resiliencia del sistema. Todos los actores deben cooperar en una planificación a largo plazo que evite nuevas dependencias, cuellos de botella y vulnerabilidades en redes, almacenamiento, electrificación y descarbonización.
3. Consideramos prioritario acelerar la implantación de energías renovables como pilar de la descarbonización, combinando velocidad de despliegue, estabilidad regulatoria y legitimidad social, mediante participación local, mecanismos de proximidad y una nueva ordenación territorial inteligente y basada en evidencias.

4. Europa debe avanzar hacia un modelo industrial verde y descarbonizado, capaz de integrar almacenamiento energético, electrificación de procesos, hidrógeno bajo en carbono, captura y uso de CO₂ y una gestión estratégica de materiales críticos y recursos existentes. Sin una base industrial propia y climáticamente alineada, la transición seguirá siendo frágil y dependiente.
5. El sistema financiero debe alinearse de forma coherente con los objetivos climáticos y de descarbonización. Los sectores público y privado han de reforzar su apoyo a proyectos que reduzcan emisiones reales, especialmente en fases de demostración y escalado industrial, y a start-ups deep tech que aporten soluciones disruptivas al reto climático.
6. Afirmamos que tecnologías como la fusión nuclear, los nuevos materiales, la computación avanzada, la digitalización, la robótica y la inteligencia artificial — aplicada de forma ética y transparente— son elementos clave para alcanzar la neutralidad climática y acelerar la descarbonización de sectores difíciles de abatir.
7. Apostamos por un ecosistema sólido arraigado en nuestro entorno local pero concebido desde su origen con una clara vocación internacional, capaz de actuar, integrarse e interactuar en redes europeas y globales de conocimiento, tecnología e inversión. Este ecosistema debe impulsar la consolidación de start-ups —muy especialmente deep-tech— con capacidad de escalar sus soluciones en mercados internacionales, así como la creación de sandboxes regulatorios abiertos, que no solo faciliten el desarrollo de proyectos de nuestro entorno, sino que también permitan la recepción y experimentación de iniciativas nacionales e internacionales. Todo ello debe apoyarse en el establecimiento de vínculos estables y orientados a resultados entre universidades, centros de investigación e industria, con el objetivo de generar impactos climáticos medibles, transferibles y comparables a escala internacional.
8. La gobernanza multinivel es esencial para garantizar el éxito de la descarbonización, con una participación activa, transparente y coordinada de municipios, regiones, operadores de red, reguladores y empresas, evitando fragmentaciones y solapamientos normativos.
9. La transición energética y la descarbonización deben integrar explícitamente los límites físicos y ecológicos del territorio. El uso del suelo, el agua, los minerales y la biodiversidad deben formar parte de todas las decisiones estratégicas, garantizando coherencia ambiental y resiliencia a largo plazo.

Desde Barcelona, declaramos que la transición energética y la descarbonización no son únicamente procesos tecnológicos, sino una tarea colectiva de transformación económica y social, que combina responsabilidad climática, equidad y visión estratégica, y que requiere una implicación activa y sostenida, en el marco de la colaboración público-privada, de las administraciones, el tejido empresarial y la sociedad civil como corresponsables del esfuerzo inversor, tecnológico e industrial necesario para alcanzar resultados climáticos efectivos.

Creemos firmemente que la descarbonización es una responsabilidad generacional. Reafirmamos nuestra voluntad de impulsar una transición integradora, exigente y coherente con los compromisos internacionales, y reivindicamos el papel de nuestro país y de nuestros territorios en la vanguardia de un nuevo pacto energético e industrial europeo.